

LOS ENTIERROS PREHISPÁNICOS DE ATETELCO, TEOTIHUACAN: RITUAL MORTUORIO, ESTRUCTURA SOCIAL Y RASGOS OSTEOLÓGICOS

Youssef Kanjou¹ y David Andrade²

¹*Posgrado en Antropología, UNAM*

²*Zona Arqueológica de Teotihuacan*

RESUMEN

En este trabajo se presentan los resultados de la investigación realizada en Atetelco, Teotihuacan, en uno de los palacios de habitación de la clase alta teotihuacana durante el Clásico; este sitio también fue rehabitado en el Posclásico temprano (Mazapa).

Examinamos los entierros excavados intentando reconocer la identidad de los pobladores en Teotihuacan en los dos periodos mencionados, analizar la desigualdad social manifestada en los entierros y finalmente discutir el problema de la continuidad en la población teotihuacana, a partir del contexto arqueológico, la ofrenda, la estructura demográfica, la estatura, la deformación craneal y la mutilación dental.

PALABRAS CLAVE: Mazapa, entierros sedentes, deformación craneal, estructura social.

ABSTRACT

In this paper we present the results of the investigation realized at Atetelco, Teotihuacan, in one of the upper class' palace, dated in the Classic period. This site was inhabited too in the early Postclassic (Mazapa period).

We studied the burials excavated trying to recognize the biological identity of the inhabitants of Teotihuacan in the two mentioned periods. We discussed the social inequality in the burials characteristics and the continuity in time of the Teotihuacan population, based on archaeological context,

offerings, demographic structure, stature, cranial deformation and dental mutilation.

KEY WORDS: Teotihuacan, Mazapa period, burials, cranial deformation, social structure.

INTRODUCCIÓN

Durante las excavaciones del Proyecto Atetelco 1997-98 coordinado por el arqueólogo Rubén Cabrera, se exploraron 43 entierros, de los cuales 19 pertenecen al periodo teotihuacano, fases Tlamimilolapan y Xolalpan, con 40 esqueletos (400-750 dC), el 80% son primarios y el 77% directos. Los entierros de la fase Mazapa (900-1200) fueron 24 con 24 esqueletos, de los cuales el 88% son primarios y el 76% directos. A partir de estas excavaciones se logró definir la larga secuencia ocupacional del área y se recuperaron datos que permiten apreciar las características de la estructura socio política de los grupos de cada fase.

En el presente texto se pretende, mediante el análisis biocultural de los entierros y con el estudio del contexto de hallazgo de cada grupo, contribuir al conocimiento de los procesos sociales ocurridos en el Valle de Teotihuacan durante el Clásico y el Posclásico. Mediante tales análisis se pueden explicar las características políticas y económicas propias de los grupos posteotihuacanos, es decir, se pueden determinar los factores que provocaron que los grupos Mazapa principalmente, se configuraran de una forma específica y no de otra (cuadro 1).

ARQUEOLOGÍA DE ATETELCO

El conjunto arquitectónico de Atetelco se ubica dentro de los límites del actual Barrio de la Purificación, municipio de Teotihuacan, 1 km al este de la Calzada de los Muertos. Dicho conjunto se localiza en el sector N2 W3 del mapa arqueológico y topográfico de Teotihuacan (Millon, 1973). Atetelco presenta una distribución de espacios y estructuras propia de los denominados "conjuntos departamentales" o "palacios" teotihuacanos; está integrado por un sistema de patios y

Cuadro 1

Cronología general de la ciudad de Teotihuacan (Rattray, 2001)

Año	Teotihuacan Cuenca de México, Rattray 1999	Números-fases (Acosta, Muller/INAH 1964)	Periodo
1519 1500 1400 1300 1200	Azteca	Azteca IV Azteca III Azteca II	Posclásico
1100 1000	Mazapa	Mazapa	
900 800 700	Coyotlatelco	Coyotlatelco Proto-Coyotlatelco	Clásico
	Abandono Metepc	Teotihuacan IV	
600	Xolalpan tardío	Teotihuacan III-A Teotihuacan III	
500	Medio Xolalpan temprano		
400	Tlamimilolpa	Teotihuacan II-A-III	
300	Tardío Miccaotli temprano	Teotihuacan II-A	
200			
150 dC 0 100aC	Tardío Tzacualli temprano	Teotihuacan II Teotihuacan I	Preclásico
200 300 400 500	Patlachique, Tezayuca Ticomán IV Ticomán III Ticomán II Ticomán I	Proto Teotihuacan	
600 700 800	Zacatenco		

plazas rodeados por aposentos porticados, intercomunicados mediante una serie de pasillos. En este mismo sitio se detectaron evidencias de ocupación posteotihuacana de las fases Coyotlatelco, Mazapa y Azteca, sobre el derrumbe de la arquitectura teotihuacana.

La particularidad de este conjunto radica en la combinación, en una misma unidad arquitectónica, de espacios habitacionales (ubicados en la parte este), y espacios donde se desarrollaban labores institucionales relacionadas con el manejo de los asuntos públicos (localizados en la parte oeste, directamente asociados con el acceso

principal). Las áreas habitacionales son de menores dimensiones y comprenden una serie de patios y cuartos intercomunicados; las áreas institucionales son de mayores dimensiones y comprenden sólo tres aposentos porticados rodeando un patio y con elaboradas representaciones pictóricas. Las áreas de actividad y la distribución de entierros parecen confirmar lo anterior, además, la calidad de las técnicas y del material constructivo, la distribución de herramientas sobre los pisos y las características específicas de los entierros, permiten definir dos áreas domésticas cualitativamente diferenciadas dentro de la sección este.

Los denominados Patio Blanco, Patio Rojo y Patio Pintado, por su ubicación, dimensiones y representaciones pictóricas donde aparecen personajes relacionados con las instituciones estatales (guerreros y altos jerarcas), integran la sección oeste del conjunto, dentro de la cual se desarrollaban actividades referentes a la administración de los asuntos públicos. Los patios 5, 6 y 8 conforman la sección este, en donde se desarrollaban labores domésticas. Si bien dichos patios se encuentran directamente relacionados con la sección oeste, su acceso desde la calle sólo es posible a través de ésta. La ubicación de los Patios Blanco, Rojo y Pintado, directamente relacionados con el acceso al conjunto, atestiguan el carácter público de los mismos.

Al sur del Patio 6 se localiza la denominada Sección sur, integrada por diversos aposentos (sólo uno con pórtico), distribuidos a lo largo de un pasillo con piso de lodo. Dentro de este espacio, que se distingue por sus acabados de menor calidad y por la atípica distribución de espacios, se detectaron seis fogones directamente relacionados, así como diversas herramientas sobre el pasillo (pulidores, percutores, aplicadores de argamasa, etcétera).

Los patios, plazas y aposentos actualmente expuestos en Atetelco corresponden a diferentes etapas constructivas, sin embargo, se han recuperado datos arquitectónicos a través de pozos estratigráficos, que atestiguan una continuidad en la distribución de espacios y estructuras constructivas. Esta continuidad espacial se relaciona con una continuidad funcional de las áreas arquitectónicas, por la que se pueden establecer inferencias sobre la estructura jerárquica interna de Atetelco, a partir de los entierros de diferentes fases.

La arquitectura Mazapa se reduce a la reutilización de los restos de las construcciones teotihuacanas mediante sencillas modificaciones,

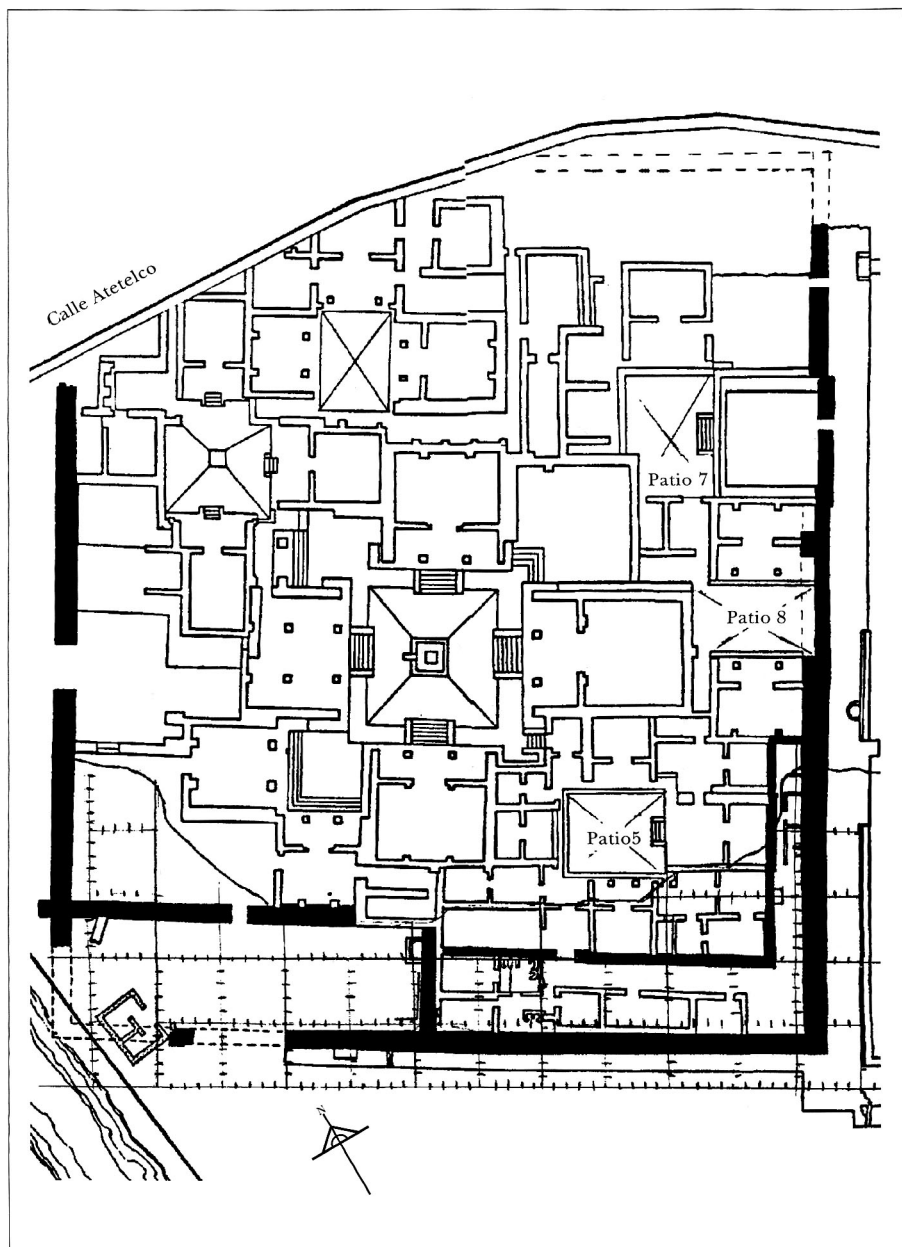


Figura 1. Croquis del conjunto habitacional de Atetelco, Teotihuacan (proyecto Atetelco 1997-1998).

es por esto que los grupos Mazapa aparentan una mayor homogeneidad social.

EL RITUAL MORTUORIO

La estructura de los rituales refleja entre otras cosas, el conjunto de relaciones establecidas entre los hombres y entre éstos y el medio físico, en palabras de Leach (1976), “el ritual sirve para manifestar el estatus del individuo en cuanto persona social en el sistema estructural en el que se encuentra”. Esta manifestación se efectúa mediante el simbolismo de determinadas acciones y objetos. Como señala Turner en su estudio sobre los ritos de paso entre los ndembu:

[...] los símbolos se refieren, entre otras cosas a las necesidades básicas de existencia social (caza, agricultura, fertilidad, etcétera), a los valores compartidos de que depende la vida comunitaria (generosidad, respeto, hospitalidad, etcétera), y a las condiciones dadas de la existencia humana, condiciones tales como el ordenamiento de la sociedad en grupos estructurados, las discrepancias entre los principios que organizan a esos grupos, la colaboración y competencia económica, el cisma dentro de los grupos y la oposición entre ellos (Turner, 1980).

A partir del simbolismo ritual se pueden reconocer datos relacionados con la estructura social, ya que la religión se ocupa de explicar, justificar y reproducir dicha estructura. Los rituales mortuorios implican una parafernalia institucionalizada y sancionada por la cosmovisión, la cual define si el individuo es inhumado o incinerado, la posición y orientación, los objetos acompañantes, los atavíos del cuerpo y su preparación previa, las características del depósito mortuorio y su ubicación, los ademanes, gestos y cánticos, etcétera. Sin embargo, la especificidad de cada uno de estos aspectos, es decir sus atributos formales intrínsecos, relacionados con el tamaño, calidad y ubicación del recinto mortuorio, la calidad y cantidad de la ofrenda y atavíos, así como la magnitud del cortejo; son mensajes enviados a la sociedad por los deudos, acerca del estatus del individuo inhumado y de los parientes cercanos. El ritual mortuorio, en tanto mensaje de los vivos para los vivos, busca reproducir y justificar la estructura jerárquica y las relaciones socio políticas establecidas entre los diversos grupos jerárquicos.

Diversos autores han criticado las inferencias relacionadas con la estructura social, obtenidas a partir de los entierros, argumentando que un grupo puede enfatizar la igualdad en los entierros, para cubrir disparidades de riqueza y poder social. Esto es parcialmente cierto, ya que son de sobra conocidos los ritos de inversión del orden social, donde los “ricos” asumen el papel de los “pobres” y viceversa, sin embargo, dichos ritos poseen un carácter jocoso dimanado de la ruptura del orden, donde el caos social se equipara con lo irracional y absurdo. El carácter festivo de los ritos de inversión contrasta radicalmente con el ceremonialismo, respeto y consternación del ritual mortuario, pero la incompatibilidad entre ambos es más notoria si consideramos la ruptura del orden social, como una afrenta a los ancestros custodios de la tradición, a los cuales se ha unido el individuo fallecido.

LA ESTRUCTURA SOCIAL

La información obtenida sobre la estructura social a partir de los entierros, tiene que ser interpretada dentro del marco establecido por el contexto socio económico general, en unión con datos obtenidos a partir del análisis del patrón de asentamiento y de la arquitectura.

El término estructura social hace referencia a los diversos subcomponentes sociales y a sus interrelaciones. Los subcomponentes son las diversas instituciones, tales como la estructura jerárquica encargada de regir la interacción política de una sociedad.

De acuerdo con datos paleodemográficos, la población del valle de Teotihuacan observa una drástica disminución tras la caída de la hegemonía del poder teotihuacano, ocurrida en la fase Metepec (650-750 dC). Este decrecimiento poblacional se agudizó durante la fase Mazapa (Sanders, 1970), y estuvo acompañado de una gradual pérdida del poder económico y político, lo cual se manifiesta en el registro arqueológico en:

a) La menor calidad de los materiales y técnicas constructivas de la arquitectura. Las construcciones teotihuacanas del conjunto arquitectónico de Atetelco destacan por la calidad de los acabados de estuco en los muros y pisos y por las complicadas representaciones pictóricas de pórticos y aposentos. En contraste, la arquitectura de la

fase Mazapa se reduce a la reutilización de los muros teotihuacanos mediante la construcción de burdos apisonados.

b) La especialización artesanal. Durante el periodo de auge económico de Teotihuacan, de acuerdo con Spence (1987), existieron alrededor de 400 talleres de obsidiana en la ciudad con un alto grado de especialización interna. En Atetelco fue identificada una industria lítica de autoconsumo, fechada entre el 900 y 1200 dC (fase Mazapa). Esta industria se caracteriza por la obtención de lascas usadas con el “filo vivo” mediante un sencillo retoque, las cuales se obtuvieron a partir de cantos rodados. Por el tamaño de los nódulos de materia prima, podemos ubicar el lugar de su recolección a 4 o 7 km de Atetelco. Esto, en unión con la sencillez de la técnica de manufactura, atestiguan el carácter doméstico o de autoconsumo de la industria lítica Mazapa. Tanto la recolección de la materia prima como la manufactura y uso de las herramientas se realizó por el mismo grupo local, ya que en la misma área se detectaron núcleos, nódulos sin uso, subproductos y herramientas usadas.

c) El cambio en las redes de comercio. Tras el declive de la hegemonía del poder teotihuacano, el valle queda en un lugar marginal respecto a las redes de comercio; el menor grado de especialización artesanal y el decrecimiento poblacional se traducen en un mercado menos atractivo para el flujo de mercancías. Todo esto se manifiesta en la menor presencia de materiales foráneos depositados tanto en los entierros a manera de ofrendas como en los contextos de desechos y rellenos.

d) El patrón de asentamiento. La distribución y densidad de la cerámica Mazapa atestiguan la existencia de asentamientos dispersos generalmente asociados con cauces fluviales. Esto pone de manifiesto el carácter predominantemente agrícola de los “grupos Mazapa”, lo cual contrasta radicalmente con el desarrollo urbano de la sociedad del Clásico.

Los datos socioculturales recuperados a partir de los entierros Mazapa atestiguan que esta sociedad presentaba características económicas y políticas radicalmente diferentes de las de la sociedad teotihuacana en relación con diversos aspectos:

1) Menor disponibilidad de objetos varios para ser colocados como ofrenda. De los entierros de ambas fases se recuperó un total de 256 objetos, el 18% corresponden a los entierros Mazapa, mientras que el 82% restante procede de los entierros Teotihuacanos. En pro-

fase Mazapa se reduce a la reutilización de los muros teotihuacanos mediante la construcción de burdos apisonados.

b) La especialización artesanal. Durante el periodo de auge económico de Teotihuacan, de acuerdo con Spence (1987), existieron alrededor de 400 talleres de obsidiana en la ciudad con un alto grado de especialización interna. En Atetelco fue identificada una industria lítica de autoconsumo, fechada entre el 900 y 1200 dC (fase Mazapa). Esta industria se caracteriza por la obtención de lascas usadas con el “filo vivo” mediante un sencillo retoque, las cuales se obtuvieron a partir de cantos rodados. Por el tamaño de los nódulos de materia prima, podemos ubicar el lugar de su recolección a 4 o 7 km de Atetelco. Esto, en unión con la sencillez de la técnica de manufactura, atestiguan el carácter doméstico o de autoconsumo de la industria lítica Mazapa. Tanto la recolección de la materia prima como la manufactura y uso de las herramientas se realizó por el mismo grupo local, ya que en la misma área se detectaron núcleos, nódulos sin uso, subproductos y herramientas usadas.

c) El cambio en las redes de comercio. Tras el declive de la hegemonía del poder teotihuacano, el valle queda en un lugar marginal respecto a las redes de comercio; el menor grado de especialización artesanal y el decrecimiento poblacional se traducen en un mercado menos atractivo para el flujo de mercancías. Todo esto se manifiesta en la menor presencia de materiales foráneos depositados tanto en los entierros a manera de ofrendas como en los contextos de desechos y rellenos.

d) El patrón de asentamiento. La distribución y densidad de la cerámica Mazapa atestiguan la existencia de asentamientos dispersos generalmente asociados con cauces fluviales. Esto pone de manifiesto el carácter predominantemente agrícola de los “grupos Mazapa”, lo cual contrasta radicalmente con el desarrollo urbano de la sociedad del Clásico.

Los datos socioculturales recuperados a partir de los entierros Mazapa atestiguan que esta sociedad presentaba características económicas y políticas radicalmente diferentes de las de la sociedad teotihuacana en relación con diversos aspectos:

1) Menor disponibilidad de objetos varios para ser colocados como ofrenda. De los entierros de ambas fases se recuperó un total de 256 objetos, el 18% corresponden a los entierros Mazapa, mientras que el 82% restante procede de los entierros Teotihuacanos. En pro-

medio a cada individuo le corresponden dos objetos; en contraste, a cada individuo teotihuacano le corresponden 14.7 objetos. Esta diferencia responde, entre otras causas, al mayor volumen del flujo de productos en el mercado y otras vías de intercambio durante el periodo de auge de la sociedad teotihuacana en comparación con la sociedad Mazapa.

2) Menor acceso a material foráneo. De la muestra total de entierros teotihuacanos y Mazapa se recuperaron 33 objetos de importación, de los cuales sólo el 9 % corresponde a los entierros Mazapa, mientras que el 91 % restante se asocia con los entierros teotihuacanos. Tomando en cuenta la proporción del material alóctono por fase, se observan radicales diferencias, sólo el 6% del total de objetos de las ofrendas Mazapa corresponde a piezas foráneas, mientras que el 15 % de los objetos de las ofrendas teotihuacanas corresponde a material con el mismo origen.

3) Menor complejidad social. La complejidad social se entiende en términos de la jerarquización de la sociedad. A partir de los datos recuperados de los entierros de Atetelco, relacionados con la cantidad de objetos asociados y con las características de los contextos mortuorios y arquitectónicos, podemos inferir que la sociedad Mazapa presenta una menor complejidad social, es decir, un menor número de puestos jerárquicos y una menor diferenciación entre éstos.

En la muestra de entierros Mazapa el número de objetos por entierro varía de cero a ocho y la ubicación y asociación de las fosas con elementos arquitectónicos hablan de una gran homogeneidad social (la ubicación de los entierros con mayor número de ofrendas es aleatoria en relación con los espacios y estructuras arquitectónicas). Por el contrario, la muestra de los entierros teotihuacanos indica una sociedad claramente jerarquizada, ya que el número de ofrendas por entierro varía de cero a 60, y la asociación de los entierros con un mayor número de ofrendas se da en relación con los espacios de mayor tamaño e importancia. Los entierros teotihuacanos pueden ser incluidos en dos grupos con posición jerárquica diferente:

a) Un grupo formado por los entierros detectados dentro de las áreas habitacionales de los patios 5 y 8, directamente asociados con la plaza 2. Esta plaza ha sido señalada como el área de mayor importancia de Atetelco, ya que en ésta se desarrollaban funciones relacionadas con la administración de los asuntos públicos.

Cuadro 2
Sexo y edad de los esqueletos de Atetelco en los dos periodos

Edad	Sexo						Subtotal	
	Femenino		Masculino		Indeterminado		Teo	Maz
	Teo*	Maz	Teo	Maz	Teo	Maz**		
Fetos 0 –10 meses lunares					19	0	19	
1a. Infancia (0–3)					1		1	
2a. Infancia (4-6)					3	1	3	1
3a. Infancia (7-12)					0	1		1
Adolescentes (13-17)	0	0	0	0	3	2	3	2
Juveniles (18-20)	0	0	0	0	0	0	0	0
Adultos jóvenes (21-35)	0	1	1	5	0	0	1	7
Adultos medios (36-55)	3	4	0	4	1	0	4	8
Adultos	3	0	4	1	3	3	9	5
Total	6	5	5	10	30	7	40	24

*Teo: Teotihuacan (Clásico).

**Maz: Posclásico (Mazapa).

muerte de prenatales en el periodo Clásico refleja la tasa de natalidad en esta ciudad, mientras que la ausencia de muertes prenatales en la fase Mazapa puede tener otras razones, como los cambios que sucedieron después de la caída de Teotihuacan; estos fueron tanto culturales como biológicos y se reflejaron en el cambio demográfico de la población, pero una de las razones de este fenómeno pudo ser el cambio en la densidad poblacional de Teotihuacan; pues mientras en el Clásico tuvo alrededor de 200 mil habitantes,⁴ en la fase Mazapa tuvo menos de 20 mil.

ESTATURA

La estatura de los teotihuacanos en los entierros Mazapa (cinco de sexo masculino y uno de sexo femenino), se calculó a partir del fémur y con la fórmula de Pearson, se comparó con otros estudios y mostró

⁴ La densidad poblacional facilitó la transmisión de las enfermedades, ya que los teotihuacanos vivieron en espacios pequeños y muy cercanos. Estos cambios también pudieron ser provocados por la falta de fuentes de alimentación.

una ligera diferencia debido a las fórmulas utilizadas para el cálculo de la estatura y por la afiliación étnica, ya que se tomó en varios sitios de cronología probablemente muy diferente (cuadro 3).

Cuadro 3

Estatura de la población teotihuacana de varios sitios⁵ comparada con la estatura de la población que vivió en el occidente de México

Lugar	Mujeres	Hombres
Población del valle de México (Comas, 1952)	148 cm	160.9 cm
La Ventilla B (Serrano y Lagunas, 1999)	146.5 cm	161 cm
Tlajinga 33(Storey, 1983)	159.3 cm	164 cm
Barrio de los Comerciantes (Rattray y Civera, 1999)	149 cm	160 cm
Occidente de Teotihuacan (L. Torres, 1995)	153.02 cm	158.50 cm
Atetelco-Mazapa(presente estudio)	153.89 cm	162.89 cm
Occidente de México (Tumba de San Sebastián) (Cabrero, 1995)	158 cm	171 cm

DEFORMACIÓN CRANEAL

Hemos encontrado pocos cráneos deformados, quizá debido al mal estado de conservación de los restos, pero la información obtenida es muy importante, ya que tanto los cráneos del Clásico como los de la fase Mazapa presentan deformación craneal tipo tabular.⁶ En total son diez cráneos deformados, más de hombres que de mujeres, cuatro del periodo Clásico⁷ y seis del Posclásico temprano (fase Mazapa) (figura 2 y cuadros 4, 5).

MUTILACIÓN DENTARIA

En la muestra estudiada se encontraron dos esqueletos con mutilación dentaria; el primero, de sexo masculino y con cráneo deformado, la

⁵ Modificada de Rattray y Civera, 1999.

⁶ La identificación del tipo de deformación se hizo con los criterios establecidos por Dembo e Imbelloni, 1938.

⁷ Los entierros del periodo Clásico son los que pertenecen a las fases Tlamilolpa y Xolalpan.



Figura 2. Cráneo de un adulto (entierro 30). Presenta deformación craneal tipo tabular erecta. Cronología fase Mazapa.

Cuadro 4

La deformación craneana en Atetelco, Teotihuacan

Entierro	Sexo	Edad	Deformación	Variedad	Cronología
13	—	Adulto	Deformado	—————	Clásico
16	F	Adulto	Tabular erecto	Paralelepípedo	Clásico
16D	F	40-45	Tabular erecto	Pseudocircular	Clásico
46	—	6-8	Tabular erecto	Plano-frontal	Clásico
14	M	Adulto	Tabular erecto	Paralelepípedo	Mazapa
20	M	30-35	Tabular erecto	Plano-lámbdico	Mazapa
25	—	10	Tabular erecto	Bilobulado	Mazapa
30	M	50	Tabular erecto	Plano-frontal	Mazapa
33	F	19	Deformado	———	Mazapa
39	—	6 – 10	Tabular erecto	Paralelepípedo	Mazapa

Cuadro 5

Resultados de los estudios de la deformación craneana en Teotihuacan

Procedencia	Tabular erecta	Tabular oblicua	Autor
Varios lugares	16	0	Miranda, 1969
Oztoyahualco	1	1	Manzanilla <i>et al.</i> , 1999
Sector occidente	15	1	Torres, 1995
La Ventilla	13	1	Yépez, 2001
Atetelco	10	0	Presente estudio

presenta en cuatro dientes; el segundo presenta sólo una pieza dentaria con mutilación tipo B-7. Ambos son de la fase Mazapa.

Comparando este tipo de mutilación con otras muestras del periodo teotihuacano, se observa que los tipos B y C (de acuerdo con la tabla clasificatoria de Romero, 1986) son los de mayor frecuencia entre los teotihuacanos (cuadro 6 y figura 3).

Cuadro 6
Tipos de mutilación dentaria en la población teotihuacana
y posteotihuacana

Lugar	Tipo de mutilación	Referencia
La Ventilla	A-1(2), B-4(2), B-5(7)	Serrano y Lagunas, 1999
Oztoyahualco	E-1	Manzanilla <i>et al.</i> , 1999
Sector occidente	A-4, B-5, B-6, C-3	L. Torres, 1995
Varias áreas de la ciudad	A-1(5), B-5(4), C-5(1), C-7, C-9(2)	González Miranda, 1989
Varios sectores de la ciudad	A-1, A-2(4), B-4(2), (B-5(10)), E-1, F-1	Romero, catálogos I, III, IV, 1986
Seis sitios teotihuacanos	A-1(2), B-4(6), B-5(6), C-3(2), E-1	Sempowski y Spence, 1994
Atetelco (Mazapa)	B2, B4, B7(2), C3.	Presente estudio

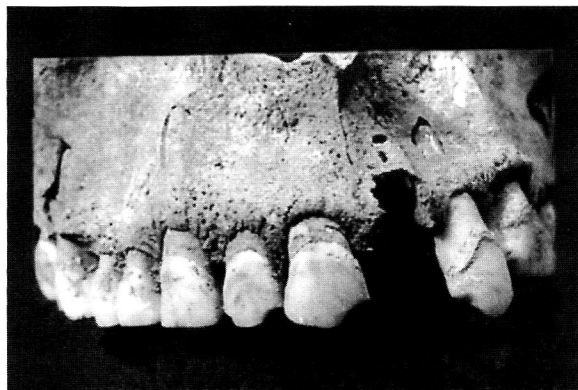


Figura 3. Maxilar del entierro 14, con mutilación dental.
Cronología fase Mazapa.

ENTERRAMIENTOS

La práctica de enterramiento muestra una relación directa con el universo religioso, la edad, el sexo, la categoría social y finalmente con el grupo étnico. Por ello debemos prestar una particular atención a la posición del cuerpo, única característica que presenta cierta variabilidad en los enterramientos estudiados, ya que el tipo y clase de enterramiento no muestran cambios notables a lo largo del tiempo y el espacio. La mayoría de los entierros en la fase Mazapa y teotihuacana son primarios y directos.⁸ La posición de enterramiento en los restos estudiados muestra cuerpos flexionados en diferentes formas, sin que se observe algún caso de posición extendida en ambos periodos. La variedad más común para el periodo teotihuacano en el lugar estudiado es decúbito dorsal,⁹ mientras que durante el periodo Mazapa encontramos una frecuencia mayor de la posición sedente, tratándose siempre de individuos adultos (cuadro 7).

Cuadro 7

Comparación de posiciones de enterramiento en los periodos Clásico y Mazapa, Atetelco, Teotihuacan¹⁰

	DDF	DLIF	DLDF	DVF	S	SBT
Atetelco-Clásico	11(57%)	3(15%)	3(15%)	1(0.05%)	1(0.05%)	19
Atetelco-Mazapa	4(20%)	4(20%)	1(0.05%)	0	11(55%)	20
Total	25	13	6	1	26	71

Se han observado, además, dos fenómenos particulares durante la fase Mazapa: el primero es la existencia de piedras en forma circular alrededor del esqueleto, lo que se interpretó como una forma de

⁸ En este trabajo seguimos la clasificación de enterramientos ofrecida por el profesor Romano, 1974: 109.

⁹ En comparación con otros entierros teotihuacanos, como el caso de La Ventilla, es posible observar semejanzas entre ambos sitios arqueológicos, ya que la cantidad de adultos en posición flexionada cubre un 100% de la muestra (sedente 65%, decúbito dorsal 16%) (Serrano y Lagunas, 1999: 52).

¹⁰ DDF: decúbito dorsal flexionado; DLIF, decúbito lateral izquierdo flexionado; DLDF, decúbito lateral derecho flexionado; DVF, decúbito ventral flexionado; S, sedente.

protección y/o limitación del lugar del enterramiento, al igual que la posibilidad de mantener el cuerpo del individuo flexionado (Manzanilla y Arrellín, 1999: 444); también es posible contemplar la posibilidad de una búsqueda formal dentro de un ritual específico de enterramiento (entierros 14, 22, 24a, 26, 28, 34). El segundo fenómeno consiste en la posición de las manos en forma cruzada sobre el tórax (entierros 22, 26 y 29).

Estas últimas manifestaciones en las prácticas funerarias del periodo posteotihuacano no existen en el periodo teotihuacano; sin embargo, se encuentran en otros sitios del periodo Mazapa.

CONCLUSIONES

A partir de la fase Metepec, la hegemonía del poder teotihuacano inició su declive, ocurriendo una reestructuración de la distribución poblacional del valle, dicha reestructuración está marcada por la salida de grandes contingentes poblacionales de la urbe y por la paulatina penetración de grupos de la periferia norte de Mesoamérica (de la sierra ubicada entre Jalisco y Zacatecas según Mastache *et al.*, 1990), durante la fase Coyotlatelco (750-900 dC) y posiblemente de otras áreas durante la fase Mazapa. Este reajuste poblacional fue ocasionado por la ruptura de la estructura política y económica teotihuacana, lo cual provocó durante la fase Coyotlatelco, un periodo de inestabilidad en la cuenca de México, marcado por el surgimiento de varios sistemas socio políticos independientes y en pugna entre sí por lograr el dominio de la región (Parsons, 1987). Uno de estos centros, ubicado en la región de Tula, Hidalgo, inició su acenso político y económico durante la fase Coyotlatelco, logrando incluir dentro de su sistema político a diversas áreas de la cuenca de México y otras regiones en la fase Tollan (fase Mazapa de Teotihuacan).

El valle de Teotihuacan estuvo durante la fase Mazapa dentro del sistema tolteca, pasó de ser el centro rector durante el Clásico, a ser un área marginal, aunque de cierta importancia durante el Posclásico temprano. Estos cambios políticos explican la menor jerarquización social de los grupos Mazapa en comparación con la sociedad teotihuacana. No obstante la poca diferenciación social de los grupos del Posclásico temprano de la parte central del valle, ésta se encontraba

fuertemente institucionalizada, ya que dichas jerarquías no se basaban en el sexo o la edad, ni se daban de manera carismática o temporal; por el contrario, se trataba de grupos jerárquicos compuestos por individuos de diferentes edades y sexos, como se puede observar en la calidad de las ofrendas asociadas con un adolescente y con determinados individuos del sexo femenino. Esto nos habla de jerarquías sociales sólidas, integradas posiblemente por grupos relacionados por el parentesco.

La estructura jerárquica de los grupos Mazapa, diferente a los estamentos sociales no institucionalizados que los antropólogos señalan como propios de las sociedades tribales, se relaciona con el carácter estatal tanto de Teotihuacan como de Tula, ya que si bien, tras la caída de Teotihuacan grandes contingentes parten del valle, en éste permanecen importantes reductos poblacionales que conservan los elementos culturales propios del estado teotihuacano. De forma paralela, los grupos Mazapa del valle reproducen la estructura social del estado Tolteca, aunque en menor escala, por estar en una posición marginal con respecto al centro político y económico.

Los reductos de la población autóctona se mezclan con los grupos de migrantes que llegan a Teotihuacan, creando un mestizaje cultural que puede explicar el carácter institucional de las divisiones sociales del Posclásico temprano, así como la permanencia de determinadas características bioculturales.

Estas características se refieren al tipo de deformación craneal presente en ambos grupos. Dentro de la muestra de entierros del Clásico y también de la fase Mazapa se detectaron cráneos con deformación de tipo tabular erecto. En la muestra del Clásico en Atetelco no se detectó mutilación dentaria; para la fase Mazapa sólo se encontraron dos individuos con mutilación del tipo B, la cual es la de mayor incidencia entre las osamentas teotihuacanas del Clásico. Dentro de ambas muestras predominan los cuerpos flexionados (con más frecuencia en posición decúbito dorsal y sedente), lo cual puede indicar la presencia de bultos mortuorios, es decir, la inhumación de cuerpos atados y envueltos con mantas. En los entierros teotihuacanos de Atetelco la posición más frecuente es decúbito dorsal que representa el 57%; le siguen decúbito lateral izquierdo 15%; decúbito lateral derecho 15%, y sedente 15%. Para el periodo Mazapa la variedad más frecuente es la posición sedente, ya que representa 41.6%;

decúbito dorsal 20.8%, decúbito lateral izquierdo 8.3%, y decúbito lateral derecho 4.1%.

Las piedras colocadas alrededor de la osamenta, como forma de protección y/o limitación del lugar de inhumación o como medios para mantener el cuerpo flexionado, representan la característica más peculiar de los enterramientos Mazapa

Un rasgo cultural sin relación directa con el ritual mortuario, pero presente en ambas fases, es la decoración cerámica denominada patrón pulido. Ésta presenta diferentes variantes y aparece desde el Clásico en la fase Tlamimilolpa temprano (200-300 dC), hasta la fase Metepec (650-750 dC). Esta decoración reaparece durante la fase Mazapa (900-1150 dC), como elemento decorativo ampliamente difundido.

Estos datos muestran un posible flujo cultural desde el Clásico al Posclásico temprano, es decir aunque el sistema político y el poder de la ciudad teotihuacana desaparecieron, algunos grupos que vivieron en la ciudad continuaron varias prácticas debido a su auge cultural y su religión.

No debemos olvidar que todavía tenemos pocos datos de la fase Mazapa y que excavaciones futuras pueden cambiar nuestros resultados.

REFERENCIAS

BUIKSTRA, J. E. Y D. H. UBELAKER

1994 *Standards for data collection from human skeletal remains*, Arkansas Archaeological Survey Fayetteville, Arkansas, USA.

CABRERA, RUBÉN Y SERGIO GÓMEZ

1995 Informe de los resultados de la temporada de campo (noviembre de 1997-abril de 1998), zona arqueológica de Teotihuacan, INAH, México.

CABRERO, MA. TERESA

1986 *La muerte en el occidente del México prehispánico*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

DEMBO, ADOLFO Y J. IMBELLONI

1938 *Deformaciones intencionales del cuerpo humano de carácter étnico*, José Anesi, Buenos Aires, Argentina.

GONZÁLEZ, LUIS ALFONSO

- 1989 La población de Teotihuacan: un análisis bio-cultural, tesis licenciatura, ENAH, México.

KÓSA, FERENC

- 2000 Age estimation from the fetal skeleton, *Age markers in the human skeleton*, Charles C. Thomas Publisher, Springfield: 21-54.

LEACH, EDMUND

- 1976 *Sistemas políticos de la alta Birmania*, Editorial Anagrama, Barcelona, España.

MANZANILLA, LINDA Y ROCÍO ARRELLÍN

- 1999 Los entierros de los túneles al este de la Pirámide del Sol: Proyecto UNAM 1987-1996, Linda Manzanilla y Carlos Serrano (eds.), *Prácticas funerarias en la ciudad de los dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan*, UNAM, México: 427-458.

MANZANILLA, LINDA, MARIO MILLONES Y MAGALÍ CIVERA

- 1999 Los entierros de Oztoyahualco 15b:N6W3, Manzanilla Linda y Carlos Serrano (eds.), *Prácticas funerarias en la ciudad de los dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan*, UNAM, México: 247-283.

MASTACHE, ALBA GUADALUPE, ROBERT H. COBEAN, CHARLES REES Y DONALD JACKSON

- 1990 *Las industrias líticas Coyotlatelco*, INAH, colección científica 221, México.

MILLON, R.

- 1973 *Urbanization at Teotihuacan, Mexico*, vol. 1, part 1: *The Teotihuacan map*, University of Texas Press, Austin, USA.

PARSONS, JEFFREY

- 1987 El área central de Teotihuacan, *El auge y la caída del Clásico en el México central*, Joseph B. Mountjoy y Donal L. Brockington (eds.), IIA, UNAM, México.

RATTRAY, EVELYN C.

- 2001 *Teotihuacan: cerámica, cronología y tendencias culturales*, INAH, México.

RATTRAY, E. Y M. CIVERA

- 1999 Los entierros del barrio de los comerciantes, Linda Manzanilla y Carlos Serrano (eds.), *Prácticas funerarias en la ciudad de los dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan*, IIA-UNAM, México: 149-172.

ROMANO, ARTURO

- 1974 Sistema de enterramientos, *Antropología Física: época prehispánica*, INAH, México: 85-112.

ROMERO, JAVIER

- 1986 Nuevos datos sobre mutilación dentaria en Mesoamérica, *Anales de Antropología*, 23: 349-365.

SANDERS, WILLIAM T.

- 1970 *A Teotihuacan Valley Project, final report*, vol. 1, Occasional Papers in Anthropology, Department of Anthropology, The Pennsylvania State University, Pennsylvania.

SEMPOWSKI MARTHA AND MICHAEL SPENCE

- 1994 *Mortuary practices and skeletal remains at Teotihuacan*, University of Utah Press, USA.

SPENCE, MICHAEL

- 1987 La evolución del sistema de producción de obsidiana en Teotihuacan, Joseph B. Mountjoy y Donald L. Brockington (eds.), *El auge y la caída del Clásico en el México central*, IIA- UNAM, México.

SERRANO, CARLOS Y ZAID LAGUNAS

- 1999 Práctica mortuorias prehispánicas en un barrio de artesanos (La Ventilla B, Teotihuacan), Linda Manzanilla y Carlos Serrano (eds.), *Prácticas funerarias en la ciudad de los dioses. Los enterramientos humanos de la antigua Teotihuacan*, UNAM, México: 35-79.

STOREY, REBECCA

- 1986 Perinatal mortality at precolumbian Teotihuacan, México, *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 69: 541-548.

TORRES SANDERS, LILIANA

- 1995 La población Teotihuacana del sector oeste. Estudio osteológico de materiales procedentes de unidades habitacionales, tesis de licenciatura en antropología física, ENAH, México.

TURNER, VÍCTOR

1980 *La selva de los símbolos*, Siglo XXI Editores, Madrid, España.

YÉPEZ VÁZQUEZ, ROSAURA

2001 El modelado cefálico intencional en los pobladores prehispánicos en el Barrio teotihuacano de La Ventilla, exploración 1992-1994, tesis de maestría en antropología, UNAM, México.

